

REFLEXIONES SOBRE LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA 26 DE DICIEMBRE DE 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Hoy es la fiesta de la Sagrada Familia, una celebración de la vida de María, José y Jesús y un recordatorio para nosotros de que hay muchas formas y tamaños de familias. Algunas familias tienen dos padres, otras un solo padre, otras viven con otros parientes o en familias de acogida. Algunos niños se quedan huérfanos a una edad temprana; otros conservan a sus padres durante largos años. Algunos viven en familias mixtas. Algunos viven en familias multigeneracionales. Algunos viven en familias rotas.



No es de extrañar que la ordinariedad de la venida del Encarnado, Jesús el Cristo, incluya a su madre -una adolescente que se quedó embarazada antes de casarse-, a Jesús, que nació en un establo, a su padre José, que era carpintero en Nazaret, a la familia de tres que se refugió en Egipto, a la familia de tres que siguió de cerca sus tradiciones de fe, al niño Jesús preadolescente que causó un profundo temor a sus padres. La vida de esta familia se refleja en la vida de las familias de todo el mundo actual. Aquí, en las Escrituras, esta familia acoge al Encarnado, lo nutre, le enseña su fe y las Escrituras, y lo prepara para convertirse en el adulto que cambia la faz de la Tierra.

Toda familia en la Tierra está llamada a ser "santa". Ninguna familia es perfecta. Todas luchan de vez en cuando, pero se sostienen mutuamente en el amor y la

esperanza. Algunas están sujetas a circunstancias que causan miedo, ansiedad, disfunción, dolor y sufrimiento. Algunas se ven abrumadas por estas luchas. Otros crecen a través de ellas.

En nuestra tradición cristiana, nuestra primera imagen de Dios es la de la Trinidad, una comunidad de tres que recibe muchos nombres, como Padre, Hijo y Espíritu. En el Antiguo Testamento, Dios es imaginado a veces como padre, a veces como madre. Jesús es presentado como "el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta de su propio ser" (Heb 1,3). No hay duda de que Jesús aprendió de María y José sus Escrituras: iban al templo de Jerusalén a celebrar la fiesta de la Pascua cuando Jesús se perdió. Su fidelidad a la tradición judía formó la persona en la que se convirtió Jesús.

Recuerda cómo eres el reflejo y la huella de tus padres: ¿en qué te pareces a tu madre? ¿En qué te pareces a tu padre? ¿Cómo te guiaron en los primeros pasos de tu fe? ¿De qué manera, por tus acciones o tu aspecto, te recuerdas a uno u otro de ellos?

Nuestras lecturas en la fiesta de hoy nos recuerdan también la gran familia de la humanidad que vive en la casa de Dios: "¡Qué hermosa es tu morada, Señor de los ejércitos! Dichosos los que viven en tu casa, cantando siempre tus alabanzas" (Sal 84,1.4). El tema de la Temporada de la Creación de este año fue "¿Un hogar para todos? Renovando el oikos de Dios". Al



centramos en el concepto de oikos (palabra griega que significa hogar), nos centramos en la naturaleza integral de las múltiples relaciones que mantienen unida la red de la vida. El logotipo fue la tienda de Abraham y Sara, que acogieron a los tres extranjeros en su tienda, sin saber que uno de ellos era el Señor (véase Génesis 18). La tienda es un símbolo de la llamada a vivir el cuidado de la creación como un acto de hospitalidad radical, salvaguardando un lugar para todas las criaturas - humanas y de otro tipo - en la casa común, el oikos de Dios.

La liturgia de hoy celebra de manera especial a dos madres, Ana y María. Ana actúa de forma inesperada para una mujer de su tiempo: toma la decisión de pedir a Dios un hijo; cuando desteta a su hijo Samuel, toma la decisión de "prestarlo" al Señor; lleva ella misma a Samuel a la casa del Señor en Silo y determina cuál será el sacrificio durante la ceremonia. Su oración, que se encuentra en 1 Sam 2,1-10, comienza con las palabras: "Mi corazón se alegra en el Señor; mi fuerza se exalta en mi Dios" (1 Sam 2,2). Su canto será retomado por María en su Magnificat.

En el Evangelio de Lucas, leemos la historia de la visita de José, María y Jesús a Jerusalén para la Pascua. Sin que sus padres lo sepan, Jesús, de doce años, se queda escuchando a los maestros en el templo, haciéndoles preguntas. Se pierde para sus padres durante tres días, antes de que lo encuentren, lo reprendan y lo lleven a casa. Se nos dice que "Jesús crecía en sabiduría y en años, y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2,52). Esto se hace eco de las palabras pronunciadas sobre Samuel: "El muchacho Samuel seguía creciendo en estatura y en gracia ante el Señor y ante el pueblo" (1 Sam 2,26).



Ambas historias presentan a una mujer sin hijos, una oración respondida en el templo, un niño dedicado al servicio de Dios desde antes de su nacimiento. Y tanto Jesús como Samuel demuestran, incluso en su infancia, una aptitud poco común para sus funciones de profeta, sacerdote y maestro: Jesús asombra en el templo, mientras que Samuel escucha la llamada de Dios en una época en la que "la palabra del Señor era rara en aquellos días" (1 Samuel 3,1).



El relato evangélico termina con esas palabras tan profundas y conmovedoras: "Entonces bajó con ellos y llegó a Nazaret y les obedeció. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 51-52). Tanto Jesús como María aprendieron de este momento problemático en la vida de Jesús. María, en los desafíos y en las luchas de su vida como madre y esposa, se toma tiempo para la contemplación, para "atesorar estas cosas en su corazón". Como María, encontremos el tiempo para atesorar en nuestro corazón lo que nos sucede en nuestra vida cada día, especialmente lo que

parece más desafiante y difícil.

La carta a los Colosenses nos recuerda, sea cual sea la forma o el tamaño de nuestra familia, que todos estamos llamados a "revestirnos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia" (Col 3,12). Se nos invita a "perdonarnos unos a otros. . revestirse de amor, que une todo en perfecta armonía. . dejad que la paz de Cristo reine en vuestros corazones. . sean agradecidos. Dejad que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros; enseñad y amonestad a los demás con toda sabiduría; y cantad con gratitud en vuestros corazones salmos, himnos y cánticos espirituales a Dios" (Col 3,13-16). La maravilla es que todos nosotros estamos llamados a vivir de esta manera - incluso cuando fallamos, se nos invita a volver a este camino de compasión, amor, gratitud y paz.

Mientras se desarrolla nuestro nuevo año, ayudemos a nuestras familias elegidas a ser "santas". Hagamos de los lugares que ahora llamamos hogar lugares de hospitalidad radical. El escritor espiritual irlandés, John O'Donohue, describe un hogar así:

Que esta casa albergue tu vida.
Cuando entres aquí en casa
Que todo el peso del mundo
Caiga de tus hombros.

Que esta casa sea un lugar de descubrimiento
Donde las posibilidades que duermen
En la arcilla de tu alma puedan emerger
Para profundizar y refinar tu visión
Para todo lo que está por nacer.

Que sea una casa de valor
Donde la curación y el crecimiento sean amados,
Donde prevalezcan la dignidad y el perdón;
Un hogar donde se aprecie la paciencia y el espíritu,
Y la vista del destino nunca se pierde
Aunque el viaje sea difícil y lento.

Que haya un gran deleite alrededor de este hogar.
Que sea una casa de acogida
Para los rotos y disminuidos.
Que tengas los ojos para ver
Que ningún visitante llegue sin un regalo
Y ningún invitado se va sin una bendición.

Que el lugar al que llamas hogar sea un lugar de refugio para ti, un lugar de coraje y curación, un lugar de dignidad y perdón, un lugar en el que se valore la paciencia y el espíritu, un lugar de acogida para los que se sienten rotos o disminuidos, un lugar de bendición, un lugar santo que es el hogar de una familia santa.



La Sagrada Familia, Jesús MAFA